

LA CONSTRUCCIÓN DE LOS DOS PALACIOS: LA COMPOSICIÓN DEL *POEMA DE DIYENÍS ACRITA* Y LA REIVINDICACIÓN DE LA HEGEMONÍA ANATÓLICA DE ALEJO COMNENO

RESUMEN: La llegada de la facción de los Comnenos-Ducas al trono imperial con la coronación de Alejo Comneno en 1081 representó un fuerte cambio en el discurso y reparto del poder en Bizancio. Pero mientras que las obras de propaganda de los reinados de su hijo y su nieto son mejor conocidas, los círculos literarios relacionados con el propio Alejo son casi desconocidos. En este artículo proponemos que el *Poema de Diyenís Acrita* fue una construcción literaria para legitimar las reivindicaciones de Alejo I Comneno en relación con la Anatolia tomada por los turcos. Basamos nuestra hipótesis en varias construcciones, materiales y discursivas: el palacio de Blaquernas en Constantinopla, el tratado impuesto por Alejo I al sultán selyucí Malik-Shah en 1116 y el palacio de Diyenís en el Éufrates.

PALABRAS CLAVE: Bizancio, *Poema de Diyenís Acrita*, Alejo I Comneno, edificaciones, aristocracia, palacios, Anatolia, turcos.

ABSTRACT: The arrival of the Komnenos-Doukas faction to the imperial throne, with the rising of Alexius Komnenos in 1081, represents a strong change in the rhetoric and sharing of the Power in Byzance. However, while the propaganda works of this emperor's son and grandson are better known, the literary circles related to Alexius I himself are almost unknown. Thus, in this article, we propose the *Digenis Akrites' Song* was a literary construction to legitimate the Alexius I Comnenos' claims related to the Anatolia taken by the Turks. We base our hypothesis in many buildings, material and discursive: the Blachernae Palace in Constantinople, the Treaty imposed by Alexius I to the sedjulk sultan Malik-Shah in 1116 and the *Digenis' Palace* in Euphrates.

KEY-WORDS: Byzance, *Digenis Akrites' Song*, Alexius I Komnenos, Buildings, Aristocracy, Palace, Anatolia, Turks.

“Assim, aos poucos, ia se formando no meu sangue o projeto de eu mesmo erguer, de novo, poeticamente, meu Castelo pedregoso e amuralhado. Tirando daqui e dali, juntando o que acontecera com o que ia sonhando, terminaria com um Castelo afortalezado, de pedra, com as duas torres centradas no coração do meu Império.”

(Ariano Suassuna, *O Romance da Pedra do Reino e o Príncipe do Sangue do Vai-e-Volta*, folheto XIV)

1.- EL MARCO INICIAL DEL ANÁLISIS

Este artículo tiene su base en las investigaciones efectuadas en el ámbito del programa de maestría en Historia, línea de investigación *Cultura y Poder*, en la Universidade Federal do Paraná (Brasil), titulado *Das Fronteiras para Constantinopla: Inserção da Canção de Diyenís Akrites no cenário político bizantino (Séculos XI e XII)*. En él abordamos el debate que se ha desarrollado en torno al *Poema de Diyenís Acríta* –obra fundacional de un nuevo género de ficción que floreció en el recinto cortesano de los Comnenos– y en torno al también fundador reinado de Alejo Comneno, que reformó las instituciones políticas bizantinas y la división de poderes. Este emperador propició el surgimiento de una corte familiar que creó y disfrutó de estos romances bizantinos. Sin embargo, no es creíble que las innovaciones relacionadas con el *Poema de Diyenís* y el emperador Alejo hayan surgido de forma independiente, así que hemos centrado nuestro análisis en tres “construcciones”: el palacio de Blaquernas, el palacio que Diyenís edificó en el final de su vida a orillas del río Éufrates y el tratado de 1116 impuesto por Alejo I al sultán selyucí Malik Shah.

2.- EL ASCENSO DE ALEJO I COMNENO Y LA FUNDACIÓN DEL RÉGIMEN ARISTOCRÁTICO DE LOS COMNENOS-DUCAS

Aunque parecía una usurpación aristocrática más entre las muchas que Bizancio conoció durante la segunda mitad del siglo XI, la entronización de Alejo Comneno en 1081 representó un cambio muy fuerte en el discurso, la representación y el ejercicio del poder en el Imperio Bizantino, quizás el más marcado de toda la historia política de esta civilización. Aunque Alejo I fue, de hecho, el heredero de la tradición política romana, el sucesor de los

césares y la cabeza de la cristiandad ortodoxa, su ascenso al trono imperial cambió la corte y, principalmente, el reparto del poder¹.

Cuando llegó a la púrpura imperial, Alejo Comneno no estaba solo, contó con el apoyo de sus familiares y de otros linajes del mismo origen ligados en menor o mayor grado de parentesco con su familia, como los Ducas, Diógenes, Tornices, Taticios y Paleólogos. Los Comnenos, así como muchos de los linajes que les prestaron apoyo, pertenecían a la aristocracia militar, terrateniente y de origen anatolio. El abuelo de Alejo, Manuel Comneno Erótico, defendió la ciudad de Nicea para el emperador Basilio II (976-1025) durante la revuelta de Bardas Esclero, ganándose así la estima del emperador. Basilio II promovió el ascenso político de ese linaje de la ciudad de Castamonu, en la Paflagonia². Aunque de orígenes aristocráticos, los Comnenos no estaban en los círculos más altos de la elite, compuesta por las familias que destacan desde el siglo IX, como los Argiros, Malinos, Escleros y Focas. Por eso precisamente Basilio II favoreció a los Comnenos, como lo hizo con otras familias aristocráticas menos prominentes, para contrarrestar la influencia de los linajes más tradicionales. El ascenso de los Comnenos fue tan rápido, que el hijo de Manuel Comneno Erótico, Isaac Comneno, se convirtió en emperador por pocos años, entre 1057 y 1059.

El meteórico ascenso de los Comnenos se vio interrumpido por las consecuencias de la derrota de Manzikert ante los turcos selyúcies en 1071. Como gran parte de la aristocracia provincial bizantina, los Comnenos se vieron obligados a emigrar a Constantinopla debido a la invasión selyúcí y de otras bandas turcas que siguió a la derrota³. Ahora, derrotados y sin sus propiedades, pues sus tierras en Castamonu fueron tomadas por los turcos, los Comnenos tuvieron que articular rápidamente alianzas con otras casas señoriales para protegerse. Así, Ana Dalasena, de gran inteligencia política y jefe de la casa Comnena tras la muerte de su esposo Juan Comneno, creó una serie de alianzas familiares a través de matrimonios, la más importante de las cuales fue con los Ducas, un linaje aristocrático grande y tradicional que en

¹ Sobre el surgimiento, establecimiento y las características del régimen de los Comnenos, cf. W. TREADGOLD, *History of the Byzantine State and Society*, California: Stanford, 1999, pp. 612-666; P. MAGDALINO, *The Empire of Manuel Komnenos: 1143-1180*, Cambridge 1993, pp. 413-488; A. KAZHDAN, «The Aristocracy and the Imperial Ideal», en: *The Byzantine Aristocracy: IX to XIII Century*, ed. M. ANGOLD, Oxford 1984, pp. 43-58. Perspectiva mejor desarrollada en A. KAZHDAN-A. W. EPSTEIN, *Change in Byzantine Culture in the Eleventh and Twelfth Centuries*, Berkeley 1985, pp. 104-117.

² J. CHEYNET, *Pouvoir et contestations à Bizance (963-1210)*, Paris 1996, p. 219.

³ Sobre la batalla de Manzikert, cf. W. TREADGOLD, *History...*, pp. 602-603; M. ANGOLD, *Byzantine Empire, 1025-1204: a Political History*, London 1997, pp. 44-48.

las últimas décadas había logrado designar a dos emperadores, Constantino X (1059-1067) y Miguel VII (1067-1078), pero que había perdido algo de su protagonismo con la llegada de Nicéforo Botaniates al trono imperial en 1078, a pesar de que éste se había comprometido a nombrar al hijo de Miguel VII, Constantino, como su sucesor. Por otra parte, los dos hijos de Ana Dalasena, Isaac y Alejo Comneno, se habían convertido en los favoritos de Nicéforo, y con eso había aumentado la influencia de la familia. Así, pues, la alianza entre esas dos ramas que supuso el matrimonio de Alejo Comneno, el *doméstico* de Occidente de Nicéforo III, e Irene Ducas, la nieta del César Juan Ducas, beneficiaría a ambos, porque los Ducas estarían protegidos por la creciente importancia de los Comnenos y estos últimos podían mejorar su sangre al asociarse con aquéllos, una cepa mucho más tradicional.

Esta confluencia de intereses y la inteligencia política que el nuevo emperador heredó de su madre son los factores que distinguen la llegada de Alejo Comneno al trono imperial de otras usurpaciones anteriores. No voy a abordar el tema de las reformas acometidas por él en su reinado⁴, pero durante él se dio, si podemos decirlo, una “supremacía” aristocrática, pues ya con la púrpura imperial Alejo creó nuevos títulos que se superponían a los antiguos y que el emperador otorgó a sus partidarios. Éstos eran, en gran parte, de la aristocracia y sus familiares, pero no de toda la élite, pues muchas otras familias de la aristocracia caudilla quedaron fuera, de la misma forma que prácticamente toda la aristocracia “civil”. A los beneficiados con los nuevos títulos creados por Alejo I les fueron reservados los cargos más importantes en la administración y el ejército bizantino, creando además un sistema político familiar de *ethos* aristocrático, cambiando, así, el carácter meritocrático dominante en el gobierno imperial desde las reformas de Diocleciano.

3.- LA LITERATURA PROPAGANDÍSTICA DEL REINADO DE ALEJO COMNENO Y EL *POEMA DE DIYENÍS ACRITA*

En Bizancio, como en cualquier otra civilización, cada cambio de gobernante, régimen o dinastía generalmente estuvo acompañado por la aparición de una producción artística y literaria de carácter propagandístico encargada de justificar la existencia del nuevo régimen. Pero, a diferencia

⁴ Cf. P. MAGDALINO, *The Empire...*, pp. 180-227; P. MAGDALINO, «Innovations in Government», en: *Alexios Komnenos: Papers*, ed. M. MULLET-D. SMYTHE, Belfast 1996, pp. 146-166.

de Juan II (1118-1143) y Manuel I (1143-1180), en cuyos reinados se documenta una amplia gama de obras y autores, el medio ambiente literario de la corte de Alejo I no es tan fácil de analizar. Este emperador es visto habitualmente bajo el estereotipo del emperador-soldado, siempre guerreando y con poco o ningún interés literario. De hecho, debido a los acontecimientos de su tiempo Alejo pasó gran parte de su reinado en campaña fuera de Constantinopla, lo que no quiere decir que fuera un rústico soldado sin sofisticación. Alejo, en primer lugar, fue un gobernante pragmático, que conocía la importancia de la construcción de su imagen y publicidad de su gobierno a fin de afianzarse en la tradición imperial bizantina. Por ello mantuvo retóricos en su corte, como Cirilo Fileota y Teofilacto de Acrída⁵. Del mismo modo, el propio Alejo es autor de algunas obras, siendo la principal un compendio de consejos a su hijo y sucesor Juan II conocido como *Musas*. En esta obra percibimos una defensa de su actuación como emperador y su preocupación por la vida y próximo reinado de su hijo⁶. A pesar de la evidencia de un interés literario real de Alejo I, la perspectiva que tenemos de la producción literaria en relación con su reinado es todavía escasa y fragmentaria. Sin embargo, en los últimos años una serie de obras, que hasta ahora tenían una fecha incierta, han comenzado a apuntar al reinado de Alejo Comneno. Obras históricas como la *Crónica* de Escilitzes o la *Historia* de Ataliates, y obras literarias como *Timarión* y el *Poema de Diyenís Acríta*⁷ fueron durante mucho tiempo percibidas de forma independiente unas de otras, como las obras de un momento a caballo entre los siglos XI y XII, pero en los últimos años han empezado a ser vistas como parte del ambiente literario de la corte de Alejo I Comneno, el inicio del régimen aristocrático de los Comnenos y de nuevas tendencias en la literatura bizantina.

4.- EL *POEMA DE DIYENÍS* Y SUS VARIAS CONTEXTUALIZACIONES

En el caso específico del *Poema de Diyenís Acríta*⁸, el trabajo de datación duró un largo período. Primero se pensó que esta obra era el resultado

⁵ Sobre el discurso eulogístico y parenético a Alejo I, cf. M. MULLET, «The Imperial Vocabulary of Alexios I Komnenos», en: *Alexios Komnenos: Papers*, pp. 359-397.

⁶ Sobre las *Musas* de Alejo I, cf. P. MAGDALINO, *The Empire...*, pp. 27-30.

⁷ R. BEATON, «Cappadocians at Court: Digenes and Timarion», en: *Alexios Komnenos: Papers...*, pp. 262-302.

⁸ En este artículo se analizarán las versiones de El Escorial y Grottaferrata del *Poema de Diyenís Acríta* en las siguientes ediciones: i) Βασιλείου Διγενούς Ακρίτου, *Texto del manuscrito Grottaferrata*, introd., bibliografía, notas y trad. de J. V. GARRIDO, Barcelona 1981 (Dig. Akf. G);

de un proceso de transición de un medio de transmisión oral a otro literario, ambientado en las fronteras orientales bizantinas a lo largo de los siglos IX-XI. Esa posición se basaba en las muchas referencias que el *Poema* contiene personajes y localidades relacionadas con ese contexto. Sin embargo, como demostró Elizabeth Jeffreys, estos enfoques parecen más coincidencias que una base histórica. Un buen ejemplo es la descripción de la ascendencia del emir, el padre de Diyenís Acríta: entre sus antepasados se encuentran Crisoquir y Carbeas, que son los nombres de dos líderes paulicianos del siglo IX que nada tenían que ver con las líneas de la aristocracia musulmana de las que el emir formaba parte.

El *Poema de Diyenís* es la narración versificada de los hechos de un héroe que es el fruto de la unión de una doncella de la familia aristocrática bizantina Ducas con el emir de Siria, que se convirtió al cristianismo y cambió su lealtad a Bizancio por estar enamorado de esa doncella que había raptado. Diyenís, al igual que otros héroes épicos de frontera, tiene una maduración temprana. Con doce años ya caza grandes bestias, secuestra a su novia del palacio del general del que es hija, y al casarse se traslada a la frontera con su esposa, donde se enfrenta a los ladrones, a una amazona y a las bestias que quieren quitarle la esposa. Después de pacificar las fronteras, el héroe se construye una mansión en el río Éufrates, donde muere siendo aún muy joven.

Este poema nos ha llegado en unos pocos manuscritos producidos en un período posterior a la fecha establecida por los estudiosos para los hechos narrados, siendo los más antiguos aquellos analizados en este artículo: el de El Escorial (s. XVI) y el de Grottaferrata (s. XIV). Hay un gran debate en los medios académicos sobre cuál de las dos versiones más antiguas es la más “histórica”, es decir, cuál está más cerca de una versión original aún desconocida. Elizabeth Jeffreys señaló que esta discusión alcanzó el grado de partidismo. Los partidarios del manuscrito Escorial han expuesto muy bien los defectos del de Grottaferrata, y viceversa: ambas versiones tienen narraciones fragmentadas, con espacios en blanco debido a folios desaparecidos y errores de versificación, etc. Ambos manuscritos están, por lo menos, dos pasos alejados del manuscrito original, porque las versiones de Grottaferrata y El Escorial, por sus características individuales, no podrían haber tenido la misma fuente. Por eso seguramente debieron de existir sendos manuscritos “paleocriptoferratense” y “paleoescurialense”⁹. Sin embargo, desde la primera

ii) *El poema de Digenís Akritas (manuscrito Escorial)*, trad. de M. Castillo Didier, en: M. CASTILLO DIDIER, *Poesía heroica bizantina: epopeya de Digenís Akritas, cantares de Armuris y Andronico*, Santiago 1994 (Dig. Akr. E).

⁹ Ibidem. pp. xviii – xxx

lectura queda en evidencia, y así lo señala Jeffreys, que ambas versiones tienen la misma historia, la misma economía (a excepción de algunos episodios particulares) y muchas partes en común. Es en estos lugares de coincidencia en los que basamos nuestro análisis del texto del *Poema*, porque es en ellos donde encontramos las huellas de un original aún perdido.

Así, la opinión más aceptada hoy es que el *Poema de Diyenís* no es un trabajo de transición del medio oral al escrito, hecho en un largo período en las fronteras bizantinas antes de la derrota en Manzikert el año de 1071, sino una iniciativa literaria única e integral de una época posterior a esa derrota, vinculada a la corte y la literatura del período de los Comnenos. Jeffreys propuso para la composición de la obra mediados del siglo XII, cuando Manuel I Comneno (1146-1180) fue el primero emperador bizantino, desde la batalla en Manzikert en 1071, en llegar a los límites del Éufrates¹⁰. Esa fecha fue establecida a través de la comparación entre la lengua del *Poema* –principalmente del texto del ms. de El Escorial– y la lengua, muy similar, utilizada por los autores bizantinos del siglo XII que constituyen el renacimiento de la lengua vernácula griega, y también a través de las referencias a Diyenís Acrita que encontramos en otras obras. Estas referencias son escasas, siendo las más importantes las contenidas en los poemas conocidos como *Ptocolodrómicos* atribuidos a Teodoro Pródromo, que comparan al emperador Manuel Comneno (1143-1180) con Diyenís Acrita:

«Manuel Comneno, el descendiente de la púrpura,
Feliz vencedor, el gran realizador de hechos heroicos,
Vigoroso comandante, nuevo Acrita».

En otro poema hay una lamentación a la gula de algunos monjes.

«Si un segundo Acrita estuvo acá
Para arregar su túnica, tomar su maza
Y batir en ellos, esos odiosos platos»¹¹.

Teodoro Pródromo es un representante típico de la nueva posición que los pensadores y literatos bizantinos alcanzaron durante el régimen Comneno. A través de sus versos intenta atraer el favor de ciertos patrocinadores, del emperador principalmente¹². Así, en los dos pasajes citados David

¹⁰ E. JEFFREYS, *Digenis Akritis...*, pp. lvi-lvii; IDEM, «Akritis and Outsiders», en: *Strangers to themselves: The byzantine outsider*, ed. D. SMYTHE, Aldershot 2000, pp. 201-202.

¹¹ D. RICKS, *Byzantine Heroic Poetry*, Bristol 1990, p. 7.

¹² P. MAGDALINO, «Byzantine Snnobery», en: *The Byzantine Aristocracy*, pp. 68-69.

Ricks observa que el sustantivo *Acrita* es definitivamente un nombre propio perteneciente a una persona específica o, en su caso, a un personaje específico. Por lo tanto, al elogiar al emperador Manuel Comneno asociándolo a Diyenís, el autor rescató a un héroe que debía de ser grato a los señores Comnenos para complacer a su potencial patrocinador. Esto no demuestra todavía que la versión original del *Poema de Diyenís* fuera compuesta en el reinado de ese emperador, pero sí que el héroe ya tenía una fama bien establecida en la corte aristocrática de Manuel I. Así, los constructores de la imagen política del emperador se apropiaron del héroe, grupo al que Teodoro Pródromo intentó unirse. Demuestra además que el *Poema de Diyenís* es una obra anterior al reinado de Manuel I, ya que Teodoro Pródromo sólo escribe –lo que significa que muy probablemente vivió– hasta la primera mitad de su reinado. Por lo tanto, aquí seguimos a Roderick Beaton, que afirma más de una vez que esa obra es una producción del reinado de Alejo I Comneno. Este autor defiende que es un elogio de los familiares Ducas del emperador y, principalmente, un himno nostálgico que recuerda un período anterior a la derrota de Manzikert, cuando las fronteras de Bizancio se acercaban al Éufrates y estaban controladas por las familias aristocráticas ahora en el exilio en Constantinopla¹³. Pero, si dejamos de lado los acontecimientos traumáticos –para Bizancio– de las décadas de mediados del s. XI para centrarnos en los cambios traídos por el ascenso de Alejo I, contrastándolo con las políticas y proyecto de gobierno de este emperador, tenemos así una perspectiva diferente, ciertamente no nostálgica, en relación con el *Poema de Diyenís*.

5.- *DIYENÍS ACRITA* Y *ALEXIADA*: UNA RELACIÓN INDIRECTA

La *Alexiada* de Ana Comnena es una obra que sigue la letra de los modelos historiográficos griegos y romanos. La hija de Alejo I, como ella misma afirma en su prefacio, tenía una educación bizantina típica del más alto nivel. Estudió las artes comprendidas en el *Quadrivium* (geometría, aritmética, astronomía y música), leía a Platón, Aristóteles, autores cristianos e incluso sabía de memoria largos fragmentos de la *Ilíada* y *Odisea*¹⁴. Sin embargo, la autora, antes que una pensadora según los modelos clásicos, fue una Com-

¹³ R. BEATON, *The Medieval Greek Romance*, London 1996², p. 49; «Cappadocians at Court: Digenes and Timarion».

¹⁴ Ana Comnena, *Alex.*, pref. p. 17.

na, dama de la aristocracia, por lo que la formación clásica no eliminó su identidad aristocrática y su trabajo, tan fiel a la tradición histórica de Heródoto, no oculta los valores de la elite militar de la que los Comnenos formaban parte. Esa característica puede demostrarse con las primeras palabras de la *Alexiada*:

«El emperador Alejo, mi padre, antes incluso de subir al trono había hecho grandes servicios al Imperio Romano. De hecho, su carrera militar comenzó en tiempos de Romano Diógenes [...]. En esa ocasión, cuando él sólo tenía catorce años, quiso ir en campaña bajo el mando de Diógenes, que dirigía una expedición contra los persas –una tarea de gran importancia– y esta ambición del joven Alejo fue una amenaza para los bárbaros: dejó claro que un día se enfrentaría a ellos y, cuando eso sucediera, su espada se hartaría de sangre. A pesar de fervor guerrero del joven, el emperador no le dejó ir en esta campaña, porque su madre había sufrido una dolorosa pérdida: estaba de luto por la reciente muerte de su hijo mayor, Manuel, cuyas grandes y heroicas acciones le habían hecho famoso en el Imperio»¹⁵.

Es éste un episodio muy interesante, pues el tema de la maduración temprana, seguido de la voluntad de salir de la casa materna para realizar hechos heroicos, es el *topos* más habitual del ciclo épico bizantino de frontera. La idea del *topos* aquí desarrollado se corresponde con ciertos patrones de los cantares que incluyen el ciclo épico del que *Diyenís Acríta* forma parte. Sin embargo, esos patrones no se refieren a nombres y localizaciones, sino, de manera similar a los supuestos percibidos por W. Propp para crear una tipología de los cuentos fantásticos¹⁶, a las acciones y los comportamientos que son comunes a todos los cantares épicos bizantinos.

El *topos* de la maduración del héroe de la épica bizantina es un buen ejemplo para demostrar nuestro punto de vista. En el *Poema del Hijo de Andrónico*¹⁷ el héroe ha crecido a una velocidad impresionante, a los tres años ya es capaz de cabalgar y portar armas. A esa edad decide abandonar a las mujeres y la cautividad para encontrar a su padre. En el *Poema de Armurís*¹⁸ el héroe con doce años toma las armas y la montería de su padre para rescatarlo de su cautiverio en Siria, su madre solamente le permite ir después de que salga airoso de una prueba de resistencia. También en el *Poema de*

¹⁵ Ana Comnena, lib. I, i (nuestra traducción).

¹⁶ W. PROPP, *Morfología do Conto Maravilhoso*, Rio de Janeiro: ed. Forense, 1984.

¹⁷ *Cantar del Hijo de Andrónico*, trad. de M. Castillo Didier, en: M. CASTILLO DIDIER, *Poesía Heroica Bizantina*.

¹⁸ *Cantar de Armurís*, trad. de M. Castillo Didier, en: M. CASTILLO DIDIER, *Poesía Heroica Bizantina*.

Diyenís encontramos este *topos*. La narración de los hechos empieza cuando el héroe decide, también a los doce años, cazar grandes bestias, pero su padre y madre no le dejan por ser aún joven. Después de un breve proceso de convencimiento, su padre el emir decide llevar Diyenís a cazar con sus tíos. Como héroe que es, Diyenís se esmera en la lucha contra osos y leones. Tras la caza, se baña y cambia sus ropas de niño por las de adulto. A partir de este episodio empieza el relato de los hechos del Acrita. El primero sucede durante la vuelta a casa después de la caza, cuando al pasar por la morada del general el héroe conoce a su hija y los dos se enamoran¹⁹.

Lamentablemente el material disponible para comparación, es decir, el *corpus* épico bizantino que nos ha llegado, es demasiado pequeño para establecer de una vez por todas la existencia de un *topos* literario. Sin embargo, la observación de los patrones narrativos en todo el *corpus*, aunque sea pequeño y limitado, es un fuerte indicio de su existencia. Se asemeja, pues, al paradigma indiciario propuesto por Carlo Ginzburg²⁰. Utilizando la misma metáfora que el autor emplea, históricamente analizar el *Poema de Diyenís* es similar a la labor de un detective que tiene que descubrir al autor de un “crimen casi perfecto”, sin testigos y con evidencias ambiguas que apuntan al mismo tiempo a varios y a ningún sospechoso. En sus diferentes versiones, el *Poema de Diyenís* es nuestra única evidencia ambigua de una obra casi sin testimonios: la versión original de la *Canción*. Sin embargo, como sostiene Ginzburg, el trabajo de investigación, basado en la deducción y en las relaciones indirectas, es una manera válida de llegar a la verdad, si no a una *verdad*, que es lo que este trabajo se propone. Por lo tanto, ese *topos* es claramente un rito de transición a la edad adulta, presente en muchas mitologías de todo el mundo, que se introdujo en la tradición histórica griega, romana y bizantina, por lo que era común que, al comenzar la narración de los logros de un personaje notable, el historiador buscara sus primeros signos de excepcionalidad. Los doce años, la misma edad que la primera cacería de Diyenís, fue la edad de Cristo cuando se perdió de sus padres y reveló a los sabios que había venido a cumplir la voluntad de su Padre²¹. Así, observamos que algunas características de este *topos* son más antiguas y provienen de otras literaturas. Sin embargo, el *topos* del paso a la edad adulta en el ciclo épico bizantino tiene especificidades muy claras. Está dividido en cinco fases: i) la autoafirmación como hombre adulto: Armuris, cansado del

¹⁹ Diy. Akr. E. 707-791, Diy. Akr. G. IV, 1-370.

²⁰ C. GINZBURG, «Sinai: raíces de um paradigma indiciário», en: *Mitos, emblemas e sinais. Morfologia e história*, trad. de Federico Carotti, São Paulo: Cia das Letras, 1989, pp. 143-179.

²¹ *Eu. Luc.* 2, 40-52.

largo luto de su familia; el hijo de Andrónico, que decide ir en busca de su padre; Diyenís Acrita, cansado de la caza de animales pequeños y con ganas de matar bestias salvajes; ii) convencer a los padres de su madurez; iii) la resistencia por parte de éstos para aceptarlo; iv) las pruebas de madurez: Diyenís cazando grandes animales y Armuris alzando las armas de su padre, y v) al fin, el propio rito, que es estar armado o vestido con ropas de hombre adulto.

En el episodio narrado en el inicio de la *Alexiada* se percibe un rito de transición integrado por cuatro de las cinco fases de este *topos*: la afirmación de sí mismo como adulto en la decisión de acompañar al emperador en su campaña junto con otros jóvenes nobles (i); la discusión con la madre y su resistencia a la idea (ii y iii), que, aunque no se narra, Ana Comnena da a entender que tuvo lugar; la prueba de madurez (iv) cuando el joven Alejo se armó y se dirigió al emperador. A pesar de que Alejo Comneno fue enviado de vuelta, el episodio sirve como introducción a la narración de sus hazañas, al igual que este rito de paso sirve para introducir los logros de los héroes bizantinos.

No afirmo que el *Poema de Diyenís* y la *Alexiada* sean trabajos directamente relacionados, simplemente, que Ana Comnena, para iniciar el relato de las hazañas de su padre, siguió los modelos clásicos y dio una muestra de la predestinación del gran destino de su padre. Al hacerlo utiliza una forma familiar a los medios aristocráticos de los que ella o la persona que la informó de este episodio, que fue probablemente su marido Nicéforo Brienio²², provienen: el modelo de los héroes de la frontera, los ancestros míticos de la elite militar bizantina. Esto es un indicio de que después de la derrota de Manzikert los cantares heroicos se mezclaron con la literatura cortesana y el ideal imperial de la figura de Alejo Comneno: de ahí el análisis que hago, para exponer cómo, con el surgimiento de los Comnenos, los modelos del arte y literatura bizantinas asociados a la corte se abrieron a nuevos gustos y sabores de la aristocracia que había tomado el poder. En el caso de Ana Comnena, el encuentro se dio entre los modelos historiográficos clásicos, la genealogía épica de la aristocracia anatolia y la imagen idealizada de

²² Howard-Johnston afirma que la única fuente de Ana Comnena fue su marido el general Nicéforo Brienio, que habría esbozado la *Alexiada*, pero no habría tenido tiempo de terminarla por su muerte. Ana Comnena, por fidelidad conyugal, organizó los esbozos y les dio el formato que ha llegado hasta nosotros. Aunque no sea la única fuente de Ana Comnena, no podemos negar la importancia de Nicéforo en la existencia de la *Alexiada*, pues la propia Ana Comnena abiertamente declara la importancia de su marido para la construcción de su narrativa y a menudo elogia su habilidad como historiador. Cf. J. HOWARD-JOHNSTON, «Anna Komnene and the Alexiad», en: *Alexios Komnenos: Papers*, pp. 262-302.

Alejo y sus proyectos de gobierno. En el caso del *Poema de Diyenís*, la propaganda imperial de Alejo se mezcló con la literatura épica, lo cual es visible en muchos puntos del mismo, si bien en este análisis nosotros nos limitamos sólo a dos construcciones, una real y otra literaria.

6.- “CONSTANTINOPOLIZACIÓN” DE LA ARISTOCRACIA Y “ARISTOCRATIZACIÓN” DE CONSTANTINOPLA

El movimiento que llamamos de “constantinopolización” de la aristocracia anatolia hace referencia al cambio que muchas familias hicieron para establecerse en la capital imperial dejando sus propiedades en las provincias. Este cambio se debió a varias razones: por elección, para quedarse cerca del centro del poder, como pasó probablemente con los Ducas; por orden de los emperadores, que exigieron a algunos individuos que se mudaran a Constantinopla con sus familias, para que el poder imperial pudiera vigilarlos mejor, como pasó con los Dalasenos durante el reinado de Miguel IV (1034-1040)²³; o por situaciones de emergencia, siendo la más común y conocida la invasión turca: así ocurrió con los Comnenos y otros linajes de Anatolia, los cuales, a pesar de su poder y sus grandes mesnadas, fueron generalmente incapaces de resistir a los turcos sin la ayuda de la autoridad imperial, que al final del siglo XI se centró enteramente en conflictos internos.

Esa emigración aristocrática es, por otro lado, parte de un proceso histórico menos conocido y menos estudiado, el de “fronterización” de Constantinopla. Una década después del comienzo de la infiltración turca en Anatolia casi toda ella estaba ya tomada y los turcos habían establecido un sultanato con su capital en Nicea, ciudad a menos de cien kilómetros de Constantinopla²⁴. Así que, en un corto periodo de tiempo, la frontera se trasladó de las lejanas regiones de Armenia, Siria y el valle del Éufrates a prácticamente el territorio extramuros de la capital. Incluso después de la reconquista de parte de la Anatolia por los emperadores Comnenos, la frontera continuó estando no muy lejos. Así, Constantinopla se convirtió, al

²³ Sobre la “constantinopolización de la aristocracia” cf. A. P. KAZHDAN-A. W. EPSTEIN, *Change in Byzantine Culture...*, p. 65.

²⁴ Sobre las mudanzas causadas por la presencia turca en la Anatolia bizantina, cf. H. AHRWEILER, «La frontière et les frontières de Byzance en Orient», en: *Actes du XVIe. Congrès International des Études Byzantines*, Bucarest 1974, pp. 228-230; S. VRYONIS, «Nomadization and Islamization in Asia Minor», *DOP* 29 (1979); W. TREADGOLD, *History of the Byzantine State and Society...*, pp. 668-670; M. ANGOLD, *Byzantine Empire, 1025-1204...*, pp. 117-120.

mismo tiempo, en capital y frontera, lo que trajo consigo cambios en los aspectos físicos, sociales, culturales y políticos de la ciudad.

Paul Magdalino hace una interesante descripción de cómo sería la apariencia de Constantinopla en el reinado de Manuel I Comneno (1143-1180)²⁵. Según ese autor, aunque la ciudad había mantenido su estructura urbana prácticamente sin cambios desde el siglo VI, la línea del horizonte de Constantinopla estaría marcada no por los predios públicos e iglesias imperiales de tiempos de Constantino I, Constancio II y Justiniano I, sino por varios palacios y monasterios construidos bajo el patrocinio de los emperadores Comnenos o de sus familiares. La patrimonialización del poder y la supremacía de la facción Comnenos-Ducas transformaron Constantinopla, la Nueva Roma, en una ciudad predominantemente aristocrática y esto se reflejó en las sociabilidades urbanas. El pueblo de Constantinopla ya no era solamente un cuerpo de ciudadanos representados por su emperador, sino que pasó a fragmentarse en grupos insertos en varias *oikoi* aristocráticas, sea a través de la inserción en el ambiente personal de los palacios, sea a través de un sistema asistencial proporcionado por los monasterios familiares. Tal vez las manifestaciones masivas que repusieron en el trono imperial a Zoe, la porfirogeneta, en 1042, fueran la última muestra del espíritu cívico de *polis* que Constantinopla conoció²⁶.

La *oikos* fue la unidad social básica de Bizancio durante un largo período. Tras el final de la sociabilidad pública promovida por la *polis* clásica, aproximadamente en los siglos VII-VIII, la principal unidad social bizantina fue la familia nuclear, pero el avance territorial hacia el este desde el siglo IX inserta poblaciones originarias de las sociedades básicamente de clan en el mundo bizantino, como los armenios, los georgianos y los árabes. Eso dio lugar a un cambio en el concepto de familia bizantina, que se expandió. El *oikos* es descrito por Evelyne Platagean como un «núcleo de parentes, mas o grupo inclui os “familiares” (*oikeíoi*), “servos”, escravos ou não (*oiketai*), até “homens” (*ánthropoi*) e amigos (*philoí*) [...] O *oikos* reúne apenas parte da parentela, quer dizer, do grupo quer se pensa solidário em função de seus laços de parentesco. A partir do século IX, e mesmo do final do VIII, [...] esses grupos começam a ter nomes de linhagem transmissíveis»²⁷.

²⁵ Sobre el aspecto y la vida urbana en Constantinopla durante el régimen de los Comnenos, cf. P. MAGDALINO, *The Empire of Manuel Komnenos...*, pp. 109-123.

²⁶ Miguel Pselo, *Chronographia*, trad. de E. R. A. SEWTERS, Yale (EUA) 1953, lib. 5, xxxix-ii.

²⁷ E. PLATAGEAN, «Bizâncio séculos X-XI», en: *História da Vida Privada*, vol. I, ed. P. ARIES, São Paulo 1990, pp. 548-549. Para más informaciones sobre los *oikoi* y el desarrollo de las unidades familiares en Bizancio, cf. E. PLATAGEAN, «Famílias e Parentelas em Bizâncio: séculos XII e

El *oikos* se extendió por todo el Imperio Bizantino y todos los estratos sociales, por lo que las principales reformas legislativas de los siglos IX-X los consideraban como entidades jurídicas, y a sus cabezas (*oikodespotai*), como sus representantes legales. El impuesto bizantino los percibe como unidades fiscales y los divide por su carácter civil y militar, teniendo el segundo la obligación de ceder un miembro de la familia, con equipos y armas, a los ejércitos de los *thémata*. Sin embargo, los *oikoi* aristocráticos tenían una mayor importancia, porque son más grandes, más ricos y, sobre todo, representaban proyectos políticos relativamente unificados.

Si tenemos en cuenta los cambios antes descritos, es evidente que no fue sólo la aristocracia la que cambió sus prácticas y valores para establecerse en Constantinopla, sino que la ciudad se transformó al ser conquistada por esa elite. Este proceso histórico, por tanto, es al mismo tiempo una urbanización de la aristocracia y su traslado a una nueva frontera, es decir, la elite de Anatolia, implantándose en la capital, sigue siendo fronteriza. Tanto es así que, al pasar a Constantinopla, se llevó a la capital las prácticas políticas y sociales, ambas relacionadas con el concepto de *oikos*, cambiando incluso su espacio físico. Al igual que lo había hecho en sus provincias de origen, la aristocracia construyó edificios de carácter completamente aristocrático, como palacios y monasterios, fundados y mantenidos por el patrocinio de la familia, adaptándolos, sin embargo, al nuevo entorno, disminuyendo el carácter defensivo de sus viviendas y monasterios y aumentando su lujo. La máxima expresión de la intervención urbana aristocrática en el período de los Comnenos fue el palacio imperial de Blaquernas.

7.- LA CONSTRUCCIÓN DE LOS DOS PALACIOS: DE ALEJO, EN BLAQUERNAS, Y DE DIYENÍS, EN EL ÉUFRATES

Cuando Alejo I Comneno llegó al poder, en lugar de habitar el palacio edificado primeramente por Constantino I con ocasión de la “refundación” de la ciudad, decidió que la nueva residencia imperial sería el palacio imperial en el distrito aristocrático de Blaquernas. Alejo y sus sucesores agrandaron el palacio, construyendo un gran complejo de apartamentos, iglesias, capillas, baños, campos de polo y pabellones de caza, haciendo de él un

XV», en: *História da Família. Tempos Medievais: Ocidente, Oriente*, ed. A. BURGUIÈRE, Lisboa 1997, pp. 139-158; A. KAZHDAN-G. CONSTABLE, *People and Power in Byzantium*, Washington 1982; A. P. KAZHDAN- A. W. EPSTEIN, *Change in Byzantine Culture...*, pp. 99-104.

pazo aristocrático paradigmático de un régimen aristocrático. Mientras tanto, el antiguo palacio imperial fue poco a poco abandonado. Las semejanzas entre el palacio de Blaquernas y el que Diyenís edificó al final de su vida ya fueron apuntadas por otros estudios y sería reiterativo volver sobre ellas. Es suficiente decir que el retiro que el *Acríta* erige a las orillas del Éufrates, con sus edificios de mármol, ricos mosaicos de oro y piedras preciosas y jardines con árboles y pájaros venidos de todos rincones de la Tierra se parece mucho más al estilo arquitectónico palaciego desarrollado por los *árchontes Komnenoi* tan criticados por Zonaras, que a las mansiones de los señores de frontera de los siglos X-XI²⁸.

El carácter de las mansiones aristocráticas en las provincias y fronteras es una cuestión muy debatida. La ostentación existía, pero el carácter de fortificación de sus moradas es defendido por unos y contestado por otros. Mientras que Leonora Neville defiende que la diferencia principal entre el mundo feudal y Bizancio es la relación entre Estado y sociedad, por lo que el poder imperial tenía una gran autoridad sobre la sociedad y, por ello, a la aristocracia no le estaba permitido tener castillos personales²⁹, otros, como James Crow, perciben en los *kastra* de Çavusin (Capadocia), Atras (Ponto) y Kastamonu (Paflagonia) vestigios de mansiones aristocráticas fortificadas de los linajes Focas, Gabras y Comneno respectivamente³⁰. La respuesta más razonable a esta discusión es que de hecho había prohibiciones imperiales para la construcción de *kastra* personales y así la mayor parte de la aristocracia provincial no los tenía –a pesar de que la constante amenaza de incursiones enemigas en las fronteras hacía necesaria alguna estructura defensiva–, pero la construcción de tales fortificaciones probablemente surgió como una de las formas de insubordinación aristocrática, muy común en el siglo X y frecuente en el XI. No es de extrañar que los *kastra* citados por James Crow sean de familias con una larga historia de revueltas e insubordinación al poder imperial.

Independientemente del discutido carácter de las mansiones aristocráticas en las provincias bizantinas, el retiro de Diyenís se asemeja más a un re-

²⁸ Descripción del palacio de Diyenís Acríta en Dig. Ak. G. VII, 1-105 y Dig. Ak. E. 1610-1694. Para comparaciones del palacio de Diyenís con los de la elite de los Comnenos, cf. L. HUNT, «Comnenian Aristocratic Palace Decoration: Description and Islamic Connection», en: *The Byzantine Aristocracy...*, pp. 138-156; A. P. KAZHDAN-A. W. EPSTEIN, *Change in Byzantine Culture...*, p. 118.

²⁹ L. NEVILLE, *Authority in Byzantine Provincial Society, 950-1100*, Cambridge 2004, pp. 42-43.

³⁰ J. CROW, «Alexios I and Kastamon: castle and settlement in middle Byzantine Paphlagonia», en: *Alexios Komnenos: Papers...*, pp. 12-36.

tiro Comneno. Sin la eventual función defensiva y sin la necesaria función económica, pues las mansiones provinciales eran siempre el centro económico de las *oikoi* aristocráticas provinciales, el retiro de Diyenís tiene solamente una función recreativa. Diyenís no erige su mansión porque ha ganado tierras en el Éufrates o para defenderse de sus enemigos, sino para afianzar su poder sobre las fronteras, de la misma forma que Alejo I lo hace cuando decide cambiar la residencia imperial a Blaquernas. En ambos casos el palacio es el marco de un nuevo poder. Por lo tanto, todas esas “construcciones” contradicen a los que encuentran tonos nostálgicos en el *Poema de Diyenís*. Esas edificaciones expresan una actitud manifiesta y agresiva, confirman que, aunque en el paso del siglo XI al XII la autoridad imperial estaba aún lejos de poder recuperar esas áreas, antes o después el emperador, que ahora también era un *acrita*—guardián de la frontera, como el héroe—, recuperaría el dominio romano hasta el Éufrates. Esta voluntad se observa en el espíritu de Alejo hasta muy cerca de su muerte.

8.- EL TRATADO DE 1116 Y LA HEGEMONÍA BIZANTINA EN ANATOLIA

Al comienzo de su reinado Alejo I Comneno demostró poco o ningún interés por Anatolia, dedicándose exclusivamente a repeler las invasiones en las provincias occidentales, más ricas, mientras firmaba tratados con los turcos, que así quedaron libres para continuar conquistando territorios y establecerse en la península. La llegada a Bizancio de la Primera Cruzada en 1096 hizo a Alejo cambiar su política oriental³¹. El nuevo empeño de los francos por conquistar territorios en Siria y Palestina preocupó al emperador bizantino. Así, cuando los líderes cruzados llegaron a Constantinopla, Alejo I los forzó a firmar un acuerdo en el que se estableció que tendrían que entregar todas las ciudades y tierras que tomaran en Anatolia. Al mismo tiempo lanzó expediciones paralelas para aprovechar la flaqueza de los turcos, siendo la más importante la campaña liderada por Juan Ducas, cuñado de Alejo I, en 1098, en una ofensiva por mar y tierra contra el emirato establecido por Tzachas en Esmirna y su región. La expedición de Juan Ducas fue un gran éxito, venció a los turcos en una serie de batallas y reconquistó las

³¹ Para una visión general sobre las cruzadas, cf. F. R. FERNANDES, «Cruzadas na Idade Média», en: *História das Guerras*, ed. D. MAGNOLI, São Paulo 2006, pp. 99-130. Para la perspectiva bizantina de la Primera Cruzada, cf. Ana Comnena, *Alex.* 10-11; M. ANGOLD, *Byzantine Empire, 1025-1204...*, pp. 157-167; P. MAGDALINO, «The Byzantine Background to the First Crusade», en: *Canadian Institute of Balkan Studies*, 1996.

ciudades de Esmirna, Éfeso, Sardes, Filadelfia y Poliboto, y si no siguió adelante, fue porque le faltaron hombres. El oportunismo de Alejo consiguió recrear un sólido dominio bizantino en el oeste de Anatolia que, en los reinados posteriores de su hijo y nieto, se fue extendiendo por casi toda la región, excepto en el interior montañoso, dominado por el sultanato selyucí de Rûm³².

En 1116 Alejo Comneno dirigió su última expedición militar para enfrentarse a las fuerzas del sultán selyucí de Rûm, Malik Shah (1110-1116), que atacó y saqueó algunas ciudades recapturadas por el Imperio en Anatolia. Al final de la campaña, Alejo salió vencedor e impuso el tratado siguiente a los vencidos:

«Si estáis dispuestos a ceder [...] a la autoridad de Roma y poner fin a vuestros ataques contra los cristianos, podréis disfrutar de favores y honores, vivir en libertad en las tierras apartadas para vosotros. Me refiero a las tierras donde solíais vivir antes de que Diógenes Romano se convirtiera en emperador y antes de que se enfrentara al sultán en la batalla –un desafortunado y notable choque que terminó en la derrota y captura de los romanos–. Sería conveniente, por tanto, escoger la paz y no la guerra, que os abstengáis de cruzar las fronteras del Imperio y que os contentéis con vuestros propios territorios. El consejo que doy es en vuestro interés, y si lo escucháis, nunca os arrepentiréis, de hecho, recibiréis regalos generosos. Por el contrario, si lo rechazáis, podéis estar seguros de esto: voy a exterminar vuestra raza»³³.

El sultán y sus emires aceptaron la propuesta rápidamente. Mientras, Alejo Comneno regresó a Constantinopla y falleció dos años después. Si no fuera porque Malik-Shah, al volver a sus dominios, fue derrotado, capturado y ahorcado con una cuerda de arco por orden de su hermano Masoud en 1117, y porque éste, como sucesor, repudió el tratado que Malik-Shah había firmado con Alejo, el final de la vida del emperador habría sido muy similar al de Diyenís Acríta: habría devuelto el dominio bizantino hasta el límite del Éufrates, la antigua frontera oriental antes de la llegada de los turcos. Así que, o Alejo I estaba equivocado acerca de cómo funcionaban las estructuras de poder en el mundo selyucí, pues al imponer un tratado que abolía en la práctica el sultanato de Rûm estaba condenando a Malik-Shah a la depo-

³² Sobre las conquistas anatólicas de Alejo I, cf. Ana Comnena, *Alex.*, 11, v-vi; W. TREADGOLD, *History of the Byzantine State and Society...*, pp. 619-629; S. VRYONIS, «Nomadization and Islamization in Asia Minor...», p. 44. P. MAGDALINO, *The Empire of Manuel Komnenos*, pp. 123-132; M. WHITTOW, «How the East was lost: the Background to the Komnenian Reconquista», en: *Alexios Komnenos: Papers...*, pp. 55-67.

³³ Ana Comnena, *Alex.* 15, vi. (trad. del autor)

sición, o el emperador, sabiendo que tal imposición sería impracticable, quería que el sultán de los turcos selyucíes reconociese que las regiones que ocupaban en Anatolia eran, por ley y tradición, bizantinas. Conociendo la habilidad política de Alejo Comneno y la improbabilidad de recuperar todo aquel territorio para la autoridad bizantina por falta de hombres y recursos, la segunda posibilidad es la más probable, tanto que, cuando se firmó el acuerdo, Alejo Comneno no continuó su campaña hacia el interior de Anatolia para hacerlo cumplir, sino que prefirió volver a Constantinopla con una gran multitud de cristianos anatolios que decidieron, a su vez, seguirlo. Si, de hecho, el tratado era sólo una herramienta que legitima la supremacía bizantina en la Anatolia, no debemos menospreciarlo, pues con ese acuerdo Alejo I creó un palacio metafórico, es decir, una construcción política que legitimó las reivindicaciones de sus sucesores sobre las antiguas fronteras orientales del Imperio.

9.- CONCLUSIONES

Alejo creó así un discurso de gran alcance para que sus sucesores continuasen su proyecto de conquista, como probablemente lo hizo el *Poema de Diyenís Acríta*. Siendo así, no se debe buscar como trasfondo de éste una figura histórica que realmente dominó las regiones orientales de Anatolia en tiempos lejanos, sino una que pretendía y creía tener derecho a ello. Así, el *Poema de Diyenís* posee una unidad, una propuesta y una voluntad, pues tal “figura histórica” existió en la persona del emperador que reinó en el período en que la versión original fue compuesta: Alejo I Comneno. Por lo tanto, incluso sin relaciones contemporáneas conocidas, es posible afirmar con cierta seguridad que esta obra literaria tiene algún grado de relación con la figura y reinado de Alejo I, pues sus acciones –si no en sus fines, sí en los medios– fueron las mismas que las del héroe Diyenís, un hombre providencial que combate a los bárbaros solo, los expulsa fuera de sus fronteras y erige allí su palacio, sea el físico de Blaquernas, en la Constantinopla “fronteriza”, sea el simbólico del tratado impuesto a Malik-Shah en 1116. El *Poema de Diyenís* es, además, una construcción, también un palacio simbólico, literario y político, que legitima la supremacía bizantina sobre sus antiguas fronteras: edificación muy adecuada y contemporánea al reinado de Alejo Comneno, un emperador en muchos aspectos “fronterizo”. Fronterizo en sus orígenes (pues la ciudad de Kastamonu, la antigua sede de su linaje, aunque no estaba en la frontera, no estaba alejada de los límites del Imperio), fron-

terizo en su capital y fronterizo en su reinado, Alejo Comneno puede ser percibido como una encarnación de Diyenís Acrita, de la misma forma que el héroe puede ser contemplado como una representación de ese emperador. Si esta relación no hubiera existido en absoluto, de ninguna manera un poeta como Ptoctródromo habría comparado a Manuel I Comneno, nieto de Alejo I, con el héroe Diyenís precisamente cuando Manuel se dedicó, entre 1151 y 1153, a un proyecto de reconquista de los territorios del sureste de Anatolia³⁴.

João Vicente DE MEDEIROS PUBLIO DIAS

Rua Fernando Amaro 1136 casa 01
Alto da Rua XV
80045-380 CURITIBA (Paraná-Brasil)
joaov.dias@gmail.com

³⁴ E. JEFFREYS, *Akritis and Outsiders...*, pp. 201-202.

